

# LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA POLÍTICA (1964)<sup>1</sup>

Oskar Lange

El nacimiento del primer Estado socialista del mundo como resultado de la triunfante Revolución de Octubre y el desarrollo del capitalismo monopolista en el período que siguió a la primera guerra mundial crearon nuevas condiciones para el desarrollo de la economía política. Esta tendencia aumentó cuando después de la segunda guerra mundial se inició la construcción de regímenes políticos socialistas en diversos países de Europa y Asia y cuando, en los países coloniales y dependientes, aumentó en intensidad, con los movimientos de liberación nacional, la lucha de la población por superar rápidamente su atraso y seguir una vía de desarrollo económico acelerado. La rivalidad entre ambos sistemas económicos, el socialismo y el capitalismo, así como los problemas de los países económicamente subdesarrollados, situaron a la economía política ante tareas totalmente nuevas.

El surgimiento de las relaciones de producción socialistas, la dirección de la economía socialista y la planificación de su desarrollo crearon la necesidad de una nueva rama de la ciencia económica: la *economía política del socialismo*. La metodología científica marxista, que casi se había limitado exclusivamente al estudio del capitalismo, tenía que enfrentarse con los problemas de la economía socialista. Esto representó una transformación, tanto más cuanto antes se había puesto en duda la posibilidad y la necesidad de una economía política del socialismo. Unos, como por ejemplo Hilferding, opinaban que la economía política se sustituiría por una ciencia de la "riqueza del pueblo", cuyo objeto principal sería la organización y desarrollo de las fuerzas productivas. Rosa Luxemburg creía que la superación del modo de funcionamiento básico de la economía capitalista y su sustitución por la dirección planificada de la producción harían innecesaria una ciencia particular de la economía política: sólo quedaría la necesidad de estudiar las leyes relacionadas con las exigencias de la producción. En fin, Bujarin negaba totalmente la posibilidad de una ciencia económica en el socialismo y afirmaba que, bajo condiciones socialistas, un sistema de normas y prescripciones de la actividad práctica ocuparía el lugar del estudio de las leyes económicas.

<sup>1</sup> Extracto de "La economía política: historia y presente". Texto incluido en la antología prologada por el autor, publicada en polaco y en alemán en 1964 y vertida luego al español por Mireia Bofill bajo el título "La economía de las sociedades modernas" (México, Grijalbo, 1966, págs. 202-219). Se han introducido ligeros retoques gramaticales y terminológicos para facilitar la comprensión (N.E).

Mientras tanto, la economía socialista surgía y se desarrollaba bajo difíciles condiciones; no, como habían previsto Marx y Engels, en países industriales avanzados, sino en países económicamente poco desarrollados e incluso atrasados, y además destruidos por la guerra. En consecuencia, las experiencias y las leyes de la actividad económica socialista sólo se desplegaron de forma gradual, y así sólo se pudo llegar lentamente a conclusiones teóricas. En los primeros años posteriores a la revolución, Lenin dedicó muchos esfuerzos al análisis científico de la economía socialista. Este análisis se profundizó a través de la animada discusión de los años veinte sobre la industrialización de la Unión Soviética y la organización socialista de la agricultura. También se abordó la cuestión de cómo funcionaría la economía socialista: en especial, se examinó la importancia de las relaciones mercantiles y monetarias y del cálculo económico en el socialismo. Bujarin y Preobrajenski se cuentan entre los más importantes economistas de esa época.

Al mismo tiempo, las revoluciones que se produjeron después de la primera guerra mundial en Alemania y en Austria pusieron en el orden del día la socialización de los medios de producción. En relación con ello, aparecieron una serie de economistas burgueses, Mises, Hayek y otros, con la tesis de que resultaba imposible en la economía socialista un cálculo económico racional. En la discusión sobre este tema, que volvió a examinarse en los países capitalistas en la época de la gran crisis económica mundial, participaron por parte de los socialistas Leichter, Dobb, Oskar Lange y otros. Entonces se estudió por primera vez de forma sistemática el papel de los precios y del mercado en el funcionamiento de la economía socialista.

En relación con los preparativos para el primer plan quinquenal de la Unión Soviética (1928-1932) se elaboraron los fundamentos de la metodología de la planificación económica. En estos trabajos y polémicas participaron Krszyzanowski, Basarow y Feldman, así como también Strumilin, cuya amplia y fructífera actividad científica aún es válida hoy en día.

En los años treinta, la mayoría de economistas de la Unión Soviética llegaron a la conclusión de que las relaciones mercantiles y monetarias eran una característica permanente de la economía socialista, y que sólo se extinguirían en el comunismo totalmente desarrollado. Sin embargo, poco después el ambiente dominado por el dogmatismo produjo serios perjuicios al desarrollo de la economía política. El sistema voluntarista de dirección económica y política creado por Stalin no era adecuado para promover investigaciones objetivas de las leyes económicas. Los análisis económicos se vieron desplazados en medida creciente por la apología de la política económica de la época. Esa apología se esforzaba en presentar el sistema de dirección voluntarista como el resultado de leyes económicas objetivas inevitables del socialismo. El ejemplo más sobresaliente de esa tendencia fue la obra de Stalin, publicada en 1952, *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*. Sin embargo, el hecho de que esta obra subrayara el carácter objetivo de las leyes económicas, así como la existencia de contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas en el socialismo, abrió el camino a un cierto análisis científico, particularmente en los países de democracia popular, como, por ejemplo, Polonia, donde el proceso de dogmatización no había arraigado tanto.

Después de la superación de estos obstáculos, en el año 1956, se produjo un nuevo renacimiento de la ciencia económica. Así aparecieron, por ejemplo, en la Unión Soviética y en otros países socialistas, algunos manuales sobre la economía política del socialismo.

En verdad, el objeto de la economía política del socialismo está constituido por las propiedades y leyes del modo de producción socialista. Su pilar central se apoya sobre la teoría marxista del desarrollo económico (concepción materialista de la historia) y en la economía marxista, en cuanto que ésta se ocupa de leyes económicas que trascienden el ámbito del modo de producción capitalista. Ahora bien, las leyes económicas específicas del socialismo se diferencian de las leyes económicas específicas del capitalismo, de modo que la economía política del socialismo tiene que rebasar las realizaciones teóricas de Marx y de

los marxistas posteriores. En especial, se plantean cuestiones vinculadas a la actividad económica racional con medios de producción y fuerza de trabajo.

Conviene advertir que la economía marxista tradicional sólo consideró secundariamente los problemas de la actividad económica racional, en relación con la crítica del carácter irracional de la economía capitalista. De escasa utilidad fueron también los resultados de la economía burguesa, que se ocupaba de los problemas de la actividad económica racional a escala de la empresa individual y, cuando superaba esos límites, creaba una ficción apologética de la racionalidad económica del sistema capitalista.

Las realizaciones de la economía política del socialismo llevadas a cabo hasta el momento se basan sobre todo en el análisis de la acumulación y de las condiciones del crecimiento económico, la obtención y la distribución de la renta nacional, los fundamentos del cálculo de la eficacia de las inversiones, así como de la caracterización de las relaciones mercantiles y monetarias involucradas. También se hallan en el centro de la discusión la validez de la ley del valor, los problemas de teoría monetaria y los principios de la formación de precios en la economía socialista. La diversidad de las formas organizativas y de los sistemas de dirección de la economía social de los distintos países socialistas, junto con las transformaciones que sufrieron estas estructuras en los diversos países, proporcionaron nuevo material de comparación, útil para el ulterior desarrollo de la economía política del socialismo.

Una parte esencial de la economía del socialismo es la *teoría de la planificación de la economía social*, en cuyo desarrollo pueden distinguirse claramente dos etapas. En la primera etapa, el objeto más importante, casi exclusivo, de la problemática abordada era el asunto de la coherencia interna de los planes, a fin de asegurar un crecimiento equilibrado de las ramas particulares de la economía social. Un medio para la coordinación de los planes lo constituye el cálculo de balances, o sea, el establecimiento tanto de balances de la economía social, como de sus partes individuales (balance de materias, balance de las fuerzas de trabajo y otros). En esta primera etapa se aplicaron al conjunto de la economía social métodos de cálculo que se habían creado en la empresa capitalista. Marx ya había previsto una aplicación general de este tipo de cálculo económico, y Lenin exigió su introducción en las prácticas concretas. El fundamento teórico sobre el que se construyeron los balances de la economía social es la teoría marxiana de la reproducción, cuyos principios más importantes no sólo son válidos para la economía capitalista.

La segunda etapa en el desarrollo de la teoría de la planificación sólo se inició hace relativamente poco tiempo. Aquí, el problema primordial es la optimización de los planes. La flexibilidad interna de los planes es la condición necesaria para su practicabilidad, pero aún no asegura la mejor utilización de las fuerzas y medios de la economía social. La optimización de los planes exige que se equiparen sus distintas variantes, lo que en la práctica sólo es posible en la actualidad merced al desarrollo de los aparatos electrónicos que permiten una realización rápida y eficaz de numerosos y complicados cálculos. Gracias a estos aparatos también será posible completar el sistema de los balances de la economía social. Esto conduce a una matematización de las formulaciones de muchos problemas de la economía del socialismo, en particular del análisis del proceso de reproducción.

Como vemos, el desarrollo de la economía política del socialismo que se ha llevado a cabo hasta ahora se refiere sobre todo a los problemas materiales de la economía socialista. Sin embargo, se ocupó poco del análisis económico de los problemas que se hallan ligados a la dialéctica del desarrollo interno de los procesos de producción socialistas, de los problemas vinculados a las contradicciones sociales que surgen en este sistema y de las fuerzas sociales impulsoras del desarrollo económico. Al principio se ocupó fundamentalmente de la descripción y de los problemas prácticos de la formación de nuevas relaciones de producción socialistas. Sólo en los años cincuenta se comenzaron a estudiar los estímulos económicos y extra-económicos que contienen las diversas modalidades del desarrollo de las relaciones socialistas de producción y distribución (formas de remuneración, participación del obrero en los beneficios de la empresa

socialista, autoadministración obrera, cooperativas, vinculaciones económicas entre el campesinado y la clase obrera, papel de los precios y del mercado, y otros parecidos).

La construcción de la economía socialista y su rápido desarrollo, particularmente la formación de todo un sistema de Estados con un orden social socialista, crearon, como ya he dicho, una nueva situación tanto para el capitalismo monopolista como para el desarrollo de la economía burguesa. El área de dominio del capitalismo decreció en una tercera parte de la población mundial, y los movimientos nacionales de liberación, así como el surgimiento de un gran número de Estados independientes en los territorios antes coloniales, hicieron que aún se redujera más el ámbito del capitalismo. El capitalismo ha dejado de ser el único sistema de la economía mundial, y ahora se ve obligado a la coexistencia con un sistema socialista rival que progresa rápidamente. Con ello se debilitó la fuerza social de oposición del capitalismo contra los trastornos y las crisis. Surgió la necesidad de buscar caminos que proporcionaran mayor estabilidad a la economía capitalista. Vista esta situación, ya no bastaba una justificación apologética del modo de producción capitalista con ayuda de teorías económicas. La economía burguesa se vio obligada a realizar un análisis crítico del sistema capitalista y a buscar remedios a sus fallos.

El impulso directo para ello lo proporcionó la crisis económica mundial de los años 1929 al 1933, y la gran depresión que la siguió, que duró, con breves interrupciones, hasta el estallido de la segunda guerra mundial. Esta depresión, acentuada aún más por el contraste con la rápida industrialización llevada a cabo por la Unión Soviética en aquella época, no sólo fortaleció y amplió la tensión revolucionaria de la clase obrera y de las llamadas capas medias, sino que también enterró la confianza de la burguesía en sus propias fuerzas. En esta situación surgió la "*nueva economía*" de John Maynard Keynes. En su obra *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936), Keynes afirmaba que por lo general la economía capitalista madura no se hallaba en condiciones de emplear a toda la fuerza de trabajo existente.

En efecto, la acumulación de grandes masas de capital produce una menor rentabilidad de las nuevas inversiones. Además, entre los capitalistas continúa existiendo la tendencia a evitar el riesgo de las inversiones y conservar sus ingresos en la forma más líquida posible. De acuerdo con ello, el incentivo para la inversión es muy escaso, lo que repercute sobre la producción de bienes de inversión. Por otra parte, la tasa de ahorro aumenta, debido a las rentas crecientes de amplias capas de la población, lo que produce una demanda relativamente pequeña de bienes de consumo. La producción conjunta de bienes de inversión y de consumo es insuficiente, y genera un considerable nivel de desempleo. El desempleo se convierte entonces en una propiedad estructural del capitalismo.

Según Keynes, es necesaria la intervención activa del Estado para encontrar una salida a esta situación. Consiste en estimular las inversiones privadas a través de una disminución del tipo de interés, en aumentar la demanda de bienes de consumo a través de una redistribución social de la renta en favor de las capas inferiores, y en fin provocando también el aumento del nivel de empleo y el renacimiento de la actividad económica conjunta por medio de inversiones públicas.

La teoría de Keynes, que tuvo seguidores en la escuela sueca de Wicksell así como en las teorías del "arranque" de la coyuntura que surgieron durante la gran depresión, introdujo el desarrollo de toda una tendencia que generalmente se denomina *keynesianismo*. En esta tendencia se formaron dos posiciones claramente distintas. La llamada "derecha" keynesiana, que apareció en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, justifica la demanda de armamento por parte de los Estados con la búsqueda del pleno empleo. La "izquierda" keynesiana, cuya principal representante es Joan Robinson, propugna un amplio programa de reformas sociales e inversiones públicas, que tienden a poner bajo la dirección del Estado a importantes sectores de la vida económica. Algunos representantes de esta ala llegaron, en consecuencia, a conclusiones de cariz socialista.

A mediados de los años cincuenta, periodo de relativa estabilización de la economía capitalista, las tesis de talante keynesiano fueron desplazadas (sobre todo en los Estados Unidos y en la República Federal Alemana) por puntos de vista según los cuales la estabilidad es una conquista permanente del capitalismo moderno que no requiere ninguna intervención estatal. Otros, por el contrario, subrayaron el problema socio-psicológico, a saber, cómo debía encauzar la sociedad industrial moderna la "superabundancia de bienes". Esta es la corriente principal de la moderna apología del capitalismo, si bien algunos de sus representantes (por ejemplo, Galbraith, *The Affluent Society*, 1957) le reprochan al capitalismo la incapacidad de satisfacer las "necesidades colectivas" de la sociedad (cultura y ciencia, asistencia médica, conservación de la naturaleza, etc.), y proponen la intervención estatal para dedicar una parte de la renta nacional a la satisfacción de esas necesidades.

El desarrollo de la economía política del socialismo, particularmente la teoría de la planificación de la economía social, así como las consecuencias prácticas de la economía social, también ejercieron cierta influencia sobre la concepción y la praxis económica de los países capitalistas. Despertaron el interés por los problemas de la planificación económica, a lo que contribuyeron también las exigencias de los movimientos obreros de los países en cuestión. Amplia aplicación encontraron los métodos de los balances de la economía nacional (contabilidad nacional), cuya necesidad también se desprende de la política keynesiana de la estabilización de la economía nacional al nivel del pleno empleo.

Los movimientos nacionales de liberación y la lucha de los países económicamente subdesarrollados por la superación de su atraso, despertaron interés por los problemas del desarrollo económico. Para ello se tuvieron que rebasar los horizontes tradicionales de la economía burguesa, que se ocupaba principalmente del estudio de los procesos de mercado y consideraba la economía (a menudo en sentido apologético) como un sistema tendente al equilibrio automático. Tanto el problema del desarrollo económico, particularmente su dependencia de las relaciones de producción (que constituye un problema fundamental de la economía marxista), como el asunto de las condiciones y posibilidades de la acumulación (objeto de tantas discusiones en la literatura marxista), eran desconocidos por la economía burguesa. Sin embargo, la inmediatez de los problemas de los países subdesarrollados obligó a ocuparse de estas cuestiones. Como respuesta a este reto surgió la *economía del crecimiento* (*economics of growth*), actualmente uno de los principales campos de interés para la economía burguesa. Esto condujo a redescubrir categorías y conceptos teóricos que ya eran manejados desde hacía tiempo por la literatura marxista, y en parte también a la adopción consciente de resultados alcanzados por los estudios marxistas de carácter científico. La economía del crecimiento despertó especial interés en los países poco desarrollados, donde quieren aprender de ella cómo potenciar el desarrollo económico.

El atractivo que existe en los países capitalistas avanzados por esta economía procede de la valoración merecida de la importancia de los países subdesarrollados para la economía y la política mundiales, particularmente en el marco de la competencia entre capitalismo y socialismo. Sin embargo, en algunas esferas de los países capitalistas se propugnan teorías del desarrollo económico que son equivalentes al abandono de una política activa encaminada a la aceleración del progreso en los países subdesarrollados. Esto se halla en relación con la planificación en esos países. Las experiencias de los Estados socialistas, la mayoría de ellos implantados en países poco desarrollados, suscitan en todos los países subdesarrollados un vivo interés por los problemas de la planificación económica. Actualmente, muchos de esos países tienen planes propios para el desarrollo económico, y en ellos las inversiones públicas representan un papel decisivo. Sin embargo, la citada visión apologética niega la necesidad de una planificación dirigida por el Estado, y exige que los países subdesarrollados se apoyen en el capital privado, particularmente en las importaciones de capital de los Estados imperialistas.

En relación con la economía del crecimiento y también de los problemas de la planificación del desarrollo económico y de los balances de la economía nacional, muchos economistas, que se han formado

en las tradiciones de la economía burguesa, particularmente de la escuela neoclásica, comienzan a examinar críticamente la utilidad de las teorías hasta ahora existentes para la comprensión de los procesos económicos fundamentales. Existen tendencias a trascender el estrecho círculo de los fenómenos de mercado, a estudiar el proceso de la acumulación y la reproducción y relacionar con ello la distribución de la renta nacional. En consecuencia, se prepara el retorno a las concepciones fundamentales de la economía política clásica. Esto se manifestó en la obra de Joan Robinson *The Accumulation of Capital* (1956). El paso más decisivo en esta dirección lo dio Piero Sraffa (*Production of Commodities by Means of Commodities*, 1960), quien tiempo atrás ya había sometido a una profunda crítica los supuestos de la escuela neoclásica. En relación con ello, también se despertó un amplio interés por Marx y la teoría económica marxista.

Después de la primera guerra mundial también se reavivó la crítica de la actividad de los monopolios capitalistas, una crítica cuyo origen debe buscarse en la posición de la pequeña burguesía, pero también de la burguesía media. Esta tendencia se fortaleció gracias al papel creciente del científico académico. En efecto, en aquella época se produjo una amplia profesionalización de la ciencia económica, la economía se convirtió en campo académico y laboral, lo cual condujo a cierta independencia de las investigaciones económicas respecto a los intereses directos de la burguesía. Gran parte de esos economistas profesionales pertenecen a la llamada clase media, cuya orientación ideológica corresponde a la pequeña y la media burguesía. La crítica de los monopolios capitalistas realizada bajo estas condiciones adoptó dos formas: la *teoría de la competencia imperfecta* (E. Chamberlin y J. Robinson) y la *economía del bienestar*, cuyo principal representante es A. C. Pigou (*The Economics of Welfare*, 1927).

El punto de partida de esta crítica de los monopolios practicada por los teóricos de la "economía del bienestar" es el modelo ideal del régimen de la libre competencia, las desviaciones del cual sirven como demostración de que se están despilfarrando recursos. El horizonte social pequeño burgués o burgués medio de esta concepción es evidente. Estos teóricos recomiendan la intervención estatal (a veces muy amplia) con el objeto de eliminar o neutralizar la actividad perjudicial de los monopolios.

Al mismo tiempo, también se intensificó la crítica socialista del orden social capitalista, apoyándose en la economía marxista. La revolución rusa, la construcción del socialismo en la Unión Soviética, así como la profunda crisis y la larga depresión de la economía capitalista en los años treinta, dieron nuevo impulso a esa crítica. Intervinieron en ella numerosos economistas marxistas tanto de la Unión Soviética (por ejemplo, Eugen Varga) como de los países capitalistas (Bauer, Sweezy, Dobb). Aquí requieren particular consideración las obras de Kalecki (*Intento de una teoría de la coyuntura*, en polaco, 1933, y otras), quien, partiendo de la teoría marxista de la reproducción, formuló de una forma original la teoría del ciclo coyuntural y descubrió las causas de la falta de estabilidad del sistema capitalista. Estas explicaciones tienen cierta semejanza con la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburg.

Después de la segunda guerra mundial, se continuó el análisis marxista crítico del capitalismo monopolista. Por una parte, se ocupó de la incapacidad del capitalismo para industrializar países poco desarrollados (Baran) y, por otra, estudió las nuevas transformaciones de la estructura económica y social de los países capitalistas avanzados, la relación de fuerzas entre las clases, la división internacional del trabajo, el neocolonialismo, etc. Esta tendencia investigadora sólo se halla en sus inicios. Hasta el momento, tampoco existe ninguna teoría sistemática de las leyes económicas fundamentales del capitalismo monopolista, de las formas específicas que adoptan en el capitalismo monopolista la ley del valor, el proceso de la reproducción ampliada y su curso cíclico, la distribución de la renta nacional entre las clases individuales y la división internacional del trabajo.

De la coexistencia del sistema socialista y el capitalismo en la economía mundial emergen nuevas cuestiones para la economía política. La economía política del socialismo sólo consideró este hecho al subrayar la importancia de la hostilidad del capitalismo para con la economía de los primeros países socialistas, así como la posibilidad de adoptar en parte los métodos de la gestión económica de los países

capitalistas altamente desarrollados (particularmente Lenin). En cambio, se ha estudiado poco la influencia de la existencia del sistema socialista sobre el curso y el funcionamiento de la economía capitalista. Se trata de problemas tales como la influencia del mercado mundial socialista sobre el curso del ciclo coyuntural de los países capitalistas, la debilitación de la fuerza social de oposición del capitalismo contra trastornos y crisis, así como la importación y adaptación de métodos de planificación económica como los utilizados en los países socialistas. La existencia del sistema socialista actúa sobre las leyes (que hoy ya no se pueden estudiar independientemente de la dialéctica de la influencia mutua y rivalidad del socialismo y el capitalismo a escala mundial), según las cuales funcionan y se desarrollan en la economía capitalista. Esta dialéctica encuentra particular expresión en la problemática de los países subdesarrollados, en la confluencia de las influencias capitalistas y socialistas, que determinan, de acuerdo con las relaciones internas de clases en esos países, así como de la relación de fuerzas en la economía mundial y en la política mundial, las tendencias de desarrollo de los países en cuestión. Aquí se abre un nuevo campo para las investigaciones de la economía política.

### **LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**

La economía política es una ciencia teórica, crea su saber sobre fenómenos económicos concretos de la *economía descriptiva*, que comprende la historia económica, la geografía económica y la estadística económica. Con la economía política se hallan ligados ciertos sectores de la *economía aplicada* (economía industrial, economía agraria, economía del comercio, ciencia financiera, economía de la empresa). Estas se sirven de los resultados de la economía teórica y descriptiva para fines de investigación profunda de sectores o aspectos particulares de la vida económica. La aplicación práctica de los resultados de la economía teórica y aplicada se denomina *política económica*. Comprende diversas ramas: política industrial, política agraria, política financiera y otras.

La economía descriptiva y la economía aplicada forman, junto con la economía política, las *ciencias económicas*. Las dos primeras son ciencias auxiliares de la economía política. Además, la economía política hace uso de las matemáticas, particularmente de la estadística matemática, y también de la filosofía y la sociología. La relación de la economía política con la filosofía se expresa sobre todo en la metodología. La economía política se halla íntimamente ligada con la sociología, que estudia los problemas de la sociedad y del desarrollo social en su totalidad, y que contribuye a una mejor perspectiva de la relación de los procesos económicos con la vida social global.

En los últimos tiempos han surgido, como consecuencia de las nuevas necesidades de la dirección económica tanto en el capitalismo como en la economía socialista, una serie de nuevas ciencias auxiliares de la economía política; por ejemplo: la *econometría*. Ésta aplica métodos matemáticos, sobre todo la estadística matemática para la determinación precisa y concreta de las relaciones que aparecen en los fenómenos económicos (elasticidad de la demanda, coeficientes técnicos de producción, eficacia de las inversiones, etc.).

El primer impulso para el desarrollo de la econometría lo proporcionó la necesidad por parte de los monopolios y de los Estados capitalistas de un análisis cuantitativo más preciso de los procesos mercantiles. Esta necesidad apareció principalmente debido al hecho de que los monopolios disponían de la posibilidad de establecer los precios en un nivel que asegurara el máximo beneficio, mientras que en la libre competencia la empresa debía enfrentarse con unos precios que se formaban espontáneamente en el mercado. También la actividad inversora del Estado exige el conocimiento de los resultados concretos, cuantificables, de esta actividad. Por ello, los primeros trabajos econométricos se ocuparon de los problemas de la interpretación estadística de la elasticidad de la oferta y la demanda. Aunque pronto la necesidad de investigaciones econométricas trascendió problemas tales como el análisis de los factores que determinan los costes de producción, los pronósticos de la demanda futura de ciertos productos, etcétera.

En los últimos años, la econometría también encontró aplicación en los países socialistas. Particularmente, el carácter planificado de la economía socialista requiere un análisis matemático-cuantitativo de las relaciones económicas. Junto al sector tradicional del análisis de la demanda, posee particular significación para la economía planificada el conocimiento de los coeficientes técnicos de producción y de inversiones (de las llamadas normas técnicas y normas de inversión). El conocimiento de estos coeficientes es indispensable para el establecimiento de balances de la economía social, así como para la elaboración de sus partes individuales. Aquí resultó útil el método matemático del cálculo del balance, el *análisis input-output*, que procede de W. Leontief. Este método, del que se obtuvo el *output* del balance de la economía social establecido en la Unión Soviética, encuentra una aplicación práctica mucho más amplia en la economía socialista que en los países capitalistas. La aplicación de la econometría a la planificación de la economía social a veces se denomina *planometría* (W. Nemchinov).

Vale la pena señalar que, ya mucho antes del surgimiento de la econometría, en los siglos XVII, XVIII y particularmente en el siglo XIX, se valorizó la matemática, en aquel entonces la estadística matemática, en el campo de los seguros de vida (matemáticas del seguro o ciencia actuarial). Pero la econometría fue la primera en aplicar el método matemático a un ámbito de problemas económicos más extenso.

Con la econometría se halla ligada la *programación*, una de las ramas más importantes de las matemáticas modernas. Se ocupa de los métodos para establecer los programas óptimos para la ordenación de un gran número de actividades mutuamente dependientes. En el campo económico tiene aplicación en los planes de la actividad de las empresas y grupos de empresas (por ejemplo, en la minimización de los propios costes), así como en el establecimiento de planes económicos nacionales (para la distribución óptima de las inversiones). El primero que desarrolló y utilizó la teoría de la programación fue L. W. Kantorovich (*Métodos matemáticos de la organización y planificación de la producción*, Leningrado, 1939).

Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, se desarrolló la teoría de la programación y la investigación operativa o *análisis operacional* (*operations research*) relacionado con ella, en los Estados Unidos y Gran Bretaña, donde en primer lugar surgió al calor de problemas bélicos vinculados a cuestiones de gestión de transporte y defensa eficiente de armamento y recursos. Recientemente, se utiliza cada vez más en la Unión Soviética y en otros países socialistas.

La amplia aplicación práctica de la econometría, de la teoría de la programación y del análisis operacional, exige la aplicación de calculadoras electrónicas. Sólo con su ayuda se pueden resolver un gran número de operaciones matemáticas (por ejemplo, sistemas de cientos de ecuaciones en un periodo tan corto que los resultados aún tengan aplicación efectiva para la gestión en presente de la economía)

La teoría de la programación y el análisis operacional pueden considerarse como una parte de la *praxeología*, la ciencia general de la actividad racional, cuyo verdadero creador es T. Kotarbinski. La praxeología también tiene gran significación para la metodología de la economía política (problemas del principio de la actividad económica racional). Pero ello sólo es posible cuando se formulan claramente las tareas y los criterios del cálculo económico que deben servir tanto a la econometría como a la teoría de la programación. De ello se deriva que se debe profundizar la propia teoría económica. Por ello, la econometría y la teoría de la programación plantean nuevos problemas a la economía política, exigen que se precisen los antiguos, y contribuyen de este modo al desarrollo de la economía.

Por último, recientemente la ciencia económica tiene la posibilidad de utilizar la *cibernética*, que ha surgido hace poco (N. Wiener, 1948), cuyo objeto es la dirección y regulación de sistemas de elementos que se hallan ligados por una complicada red de interacciones causales. Estos problemas surgen en la automatización de la industria, en la programación de artefactos, en los organismos biológicos y también en los sistemas sociales complejos, en los que se entrecruzan un gran número de actividades humanas. Los métodos teóricos de la cibernética arrojan nueva luz sobre el problema de la espontaneidad de los procesos



sociales, de la posibilidad y de los métodos de dirección de estos procesos, del papel de la información en su formación, y otros. Dado el carácter planificado de la economía socialista, la cibernética tiene particular importancia para la búsqueda de aquellos medios que han de asegurar la eficacia de la dirección de la economía social y de su correcto funcionamiento.

Las ciencias auxiliares enumeradas proporcionan a la economía política, especialmente a la economía política del socialismo, instrumentos precisos de investigación y métodos de conocimiento de gran alcance. Hacen posible utilizar la economía política como instrumento de la dirección del desarrollo económico. El socialismo se ha propuesto la tarea histórica de superar la espontaneidad de los procesos socio-económicos hasta ahora característica de la historia de la humanidad. Se propuso además la tarea de crear las condiciones bajo las cuales se forma el desarrollo social conscientemente y con un objetivo concreto, según principios racionales basados en el conocimiento científico de los seres humanos. A la economía política le corresponde un papel fundamental en esta tarea, el papel de fuente de conocimientos que necesita la humanidad para configurar conscientemente su destino. Por tanto, la economía política junto con sus propias ciencias auxiliares constituyen un factor importante para la superación del juego ciego de las fuerzas sociales y la configuración de la vida social a través de la dirección humana consciente de sus fines.